



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 23 de junio de 1985

1. *Corazón de Jesús - horno ardiente de caridad.*

Durante la oración del Ángelus deseamos dirigir, juntamente con la Madre de Dios, nuestros corazones hacia el Corazón de su Hijo divino.

Nos hablan profundamente las invocaciones *de estas espléndidas letanías*, que rezamos o cantamos sobre todo en el mes de junio. Que la Madre nos ayude a entender mejor los misterios del Corazón de su Hijo.

2. "*Horno de caridad*". El horno arde. Al arder, quema todo lo material, sea leña u otra sustancia fácilmente combustible.

El Corazón de Jesús, el Corazón humano de Jesús, *quema con el amor* que lo colma. Y éste es el amor al Eterno Padre y el amor a los hombres: a las hijas y los hijos adoptivos.

El horno, quemando, poco a poco se apaga. El Corazón de Jesús, en cambio, es *horno inextinguible*. En esto se parece a la "*zarza ardiente*" del libro del Éxodo, en la que Dios se reveló a Moisés. La zarza que ardía con el fuego, pero... no se "consumía" (Ex 3, 2).

Efectivamente, el amor que arde en el Corazón de Jesús es sobre todo el *Espíritu Santo*, en el que Dios-Hijo se une eternamente al Padre. El Corazón de Jesús, el Corazón humano de Dios-Hombre, está abrazado por la "llama viva", del Amor trinitario, que jamás se extingue.

3. *Corazón de Jesús - horno ardiente de caridad.* El horno, mientras arde, *ilumina las tinieblas de*

la noche y calienta los cuerpos de los peregrinos ateridos.

Hoy queremos rogar a la Madre del Verbo Eterno, para que en el horizonte de la vida de cada una y de cada uno de nosotros no cese nunca de arder el Corazón de Jesús - horno ardiente de caridad. Para que Él *nos revele el Amor* que no se extingue ni se deteriora jamás, el Amor que es eterno. Para que ilumine las tinieblas de la noche terrena y caliente los corazones.

4. ¡Cuánto se alegra la Iglesia por el hecho de que en este Corazón divino *se enciendan de amor los corazones humanos!* Cuánto se alegra hoy porque en este amor se encendió el corazón del padre Benito Menni, sacerdote de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios y fundador de la congregación de las Religiosas Hospitalarias del Sacratísimo Corazón de Jesús; y el corazón de fray Pedro Friedhofen, laico, fundador de los Hermanos de la Misericordia de María Auxiliadora.

5. Dándole las gracias por el único amor *capaz de transformar el mundo* y la vida humana, nos dirigimos con la Virgen Inmaculada, en el momento de la Anunciación, al Corazón Divino que no cesa de ser "horno ardiente de caridad". Ardiente: como la "zarza" que Moisés vio al pie del monte Horeb.

Después del Ángelus

Presento mi más cordial saludo a todos los peregrinos venidos desde España y de algunos Países de América Latina para asistir a la solemne ceremonia de Beatificación del sacerdote Benito Menni, fundador de la Congregación de Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

En particular, vayan mis mejores augurios y congratulaciones a las Hermanas Hospitalarias, que con gran gozo ven hoy ensalzado a su fundador el Beato Benito Menni.